

# La tercera modernización urbana de Mérida, Yucatán: la ampliación territorial de una agrociedad (1914-1951)

Marco Aurelio Díaz Güemez

## PRESENTACIÓN

Entre 1914 y 1951, la Revolución y su régimen posrevolucionario no cambiaron el modelo de producción económica en Yucatán, pero sí contribuyeron a ensanchar la importancia de Mérida no sólo como capital política del Estado, sino también como capital económica. Es decir, Mérida continuó siendo una "agrociedad", tal como lo venía siendo desde el porfiriato, pero extendió su tamaño y estabilizó su población en beneficio del sistema económico de producción de fibra de henequén. Este proceso vino a significar la tercera modernización urbana de la ciudad, y fue realizada a partir de los ideales y proyectos sociales surgidos de la Revolución Mexicana.

gestado por un contexto de pujante dinámica agrícola, con elevada fertilidad empresarial y que, sustentada en una localización adecuada, una infraestructura funcional y en instituciones que maduran en su favor, es históricamente capaz de: a) Tornarse punto de referencia significativo para la administración y la atención del espacio agrícola que lo rodea; b) Ser proveedora estratégica de un conjunto de servicios indispensables: almacenamiento, mantenimiento, diversión, educación, seguridad, crédito, salud, contactos sociales; c) Concentrar buena parte de la transformación industrial de las materias primas cosechadas en el entorno rural; d) Convertirse en hegemónica o preponderante dentro de un sistema de ciudades pequeñas y medianas que crecen en el mismo territorio (citado por Gracida Romo, 2007).

*Marco Aurelio Díaz Güemez.*  
Profesor-investigador del CINAV-ESAY. Doctorante del posgrado en Historia del CIESAS-Peninsular. Miembro de FrontGround AC.

## MÉRIDA, UNA AGROCIUDAD

De acuerdo a Cerutti, una agrociedad es un tipo específico de urbe

Antes de la Guerra de Castas de 1847, la población en el territorio que hoy comprende el Estado de Yucatán, estaba repartida de manera bastante equilibrada. De acuerdo a Dumond (2005), la región Noroeste (Hunucmá, Sisal, etc.) tenía 92 200 habitantes; la región Oriente (Valladolid), 97 500; la región Central (Mérida), 104 900; y la región Sur (Tekax, Peto, etc.), 127 800. Tras la guerra, todas las regiones fueron castigadas por la disminución de población, pero fue particularmente severa con el Sur y el Oriente; en 1862 tenían 52 100 y 35 500 habitantes respectivamente.

A partir de la década de 1860, el sistema económico y congregador

de la hacienda se reconvirtió al irse especializando en la producción de fibra de henequén, especialmente en el centro y el noroeste del Estado de Yucatán. Mérida se fue convirtiendo en una ciudad al servicio de esta economía agroindustrial. Es decir, durante el Porfiriato, Mérida se transformó en una agrociedad, donde pasaron a residir todos los capitales y conocimientos de la economía especializada en la producción de fibra de henequén. La siguiente descripción, de los años 1930, es estremecedora en ese sentido:

El señorío de Mérida no puede ser exagerado. Es el centro

Sanatorio "Rendón Peniche",  
calle 43 entre 48 y 46.  
Fotografía: Díaz Güemez



de Yucatán en todos sentidos. Todas las líneas de comunicación así con las regiones del interior como las del exterior, convergen en ella. Es el eje de la industria y del comercio. Sólo allí encontramos bancos, importadores y exportadores, grandes casas mayoristas, agencias de seguros, tiendas con departamentos, establecimientos de ferretería, vendedores de automóviles y muchos otros establecimientos comerciales especializados. No hay mucha industria fabril en el Estado, pero la mayor parte de la que existe está concentrada en

Mérida. (Igualmente) Mérida es el asiento de un gobierno fuertemente centralizado. Maneja todas las instituciones del Estado. La organización administrativa no cuenta con centros subalternos de gran importancia" (Hansen, 1978:439).

En efecto, fue durante la posrevolución que Mérida se consolidó como el poblado hegemónico en los indicadores demográficos del Estado, al mantener y ser reforzada su condición de agrociedad. Asimismo, se convirtió en el articulador de las ahora pequeñísimas ciudades del resto del estado. De acuerdo a los

Cementerio General.  
Fotografía: Díaz Güemez





datos mostrados en la Tabla I, podemos ver como la otrora importante Valladolid pasó de 4 319 a 8 165 habitantes de 1910 a 1950; y su diferencia con respecto a Mérida, se volvió abismal: en 1841 era de menos de 5 mil habitantes, Mérida tenía casi 20 mil y Valladolid, 15 mil (Hansen, 1978:438). Pero en 1910, la primera tenía ya 62 447 y la otra apenas 4 319. El crecimiento demográfico en los demás poblados, dentro y fuera de la zona henequenera jamás supuso un reto a los datos de Mérida. Por ejemplo, Tekax y Ticul pasaron, de 1900 a 1950, de 4 571 a 6 327 y 5 587 a 10 236 respectivamente. Por su parte, Izamal pasó de 3 109 a 7 082

y Motul de 3 347 a 7 788 habitantes entre 1900 y 1950.

En otras palabras, el peso demográfico de Mérida en el total de la población de Yucatán pasó a ser significativo desde que se convirtió en una agrociedad. En 1910 era ya del 18.38%, que redondeado daría la siguiente proporción: uno de cada cinco yucatecos vivía en Mérida al momento de la Revolución. Este porcentaje llegó al 25.04% en 1930, tuvo un leve descenso al 23.63% en 1940 pero llegó al 27% en 1950, porcentaje que se mantuvo hasta 1960. Es decir, durante la posrevolución la proporción fue que uno de cada cuatro yucatecos vivía en Mérida.

**Tabla I**  
Peso demográfico de Mérida en % con respecto a la población total del Estado de Yucatán.  
Se incluyen los datos de las 6 comunidades más pobladas en este periodo.

	CENSOS						
	1895	1910	1921	1930	1940	1950	1960
Población total de Yucatán	295 080	339 613	358 221	386 096	418 210	516 889	614 049
Población de Mérida	36 634	62 447	79 522	96 660	98 852	142 858	170 834
<b>Porcentaje de Mérida en el total</b>	<b>12.41%</b>	<b>18.38%</b>	<b>22.20%</b>	<b>25.04%</b>	<b>23.63%</b>	<b>27.64%</b>	<b>27.82%</b>
Progreso	4 201	5 509	9 912	11 481	11 990	13 339	13 694
Valladolid	4 955*	4 319	4 920	5 601	6 402	8 165	9 297
Izamal	3 109*	3 583	5 552	5 422	5 305	7 082	8 633
Tekax	4 571*	4 102	4 979	5 467	6 061	6 327	7 847
Ticul	5 587*	5 879	7 520	7 198	9 034	10 236	10 893
Motul	3 347*	4 007	4 984	5 254	5 384	7 788	10 351

\* Datos correspondientes al censo de 1900.

FUENTES: Archivo Histórico de Localidades del INEGI / Censos Generales de 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950 y 1960 / Enciclopedia Yucatanense, 1978.

EL EJÉRCITO  
CONSTITUCIONALISTA, LA  
POSREVOLUCIÓN SOCIALISTA Y  
EL GRAN EJIDO HENEQUENERO  
Entre 1914 y 1951, el Gobierno del Estado de Yucatán fue ocupado por los gobiernos provisionales del Ejército Constitucionalista hasta 1918, por el Partido Socialista del Sureste hasta 1937, y hasta 1951 por elementos surgidos de los cuadros socialistas y que tuvieron al Gran Ejido Henequenero, creado en 1938, como la institución que les permitió regular la economía henequenera desde su siembra hasta la venta de la fibra, tras la reforma agraria realizada por Lázaro Cárdenas en 1937.

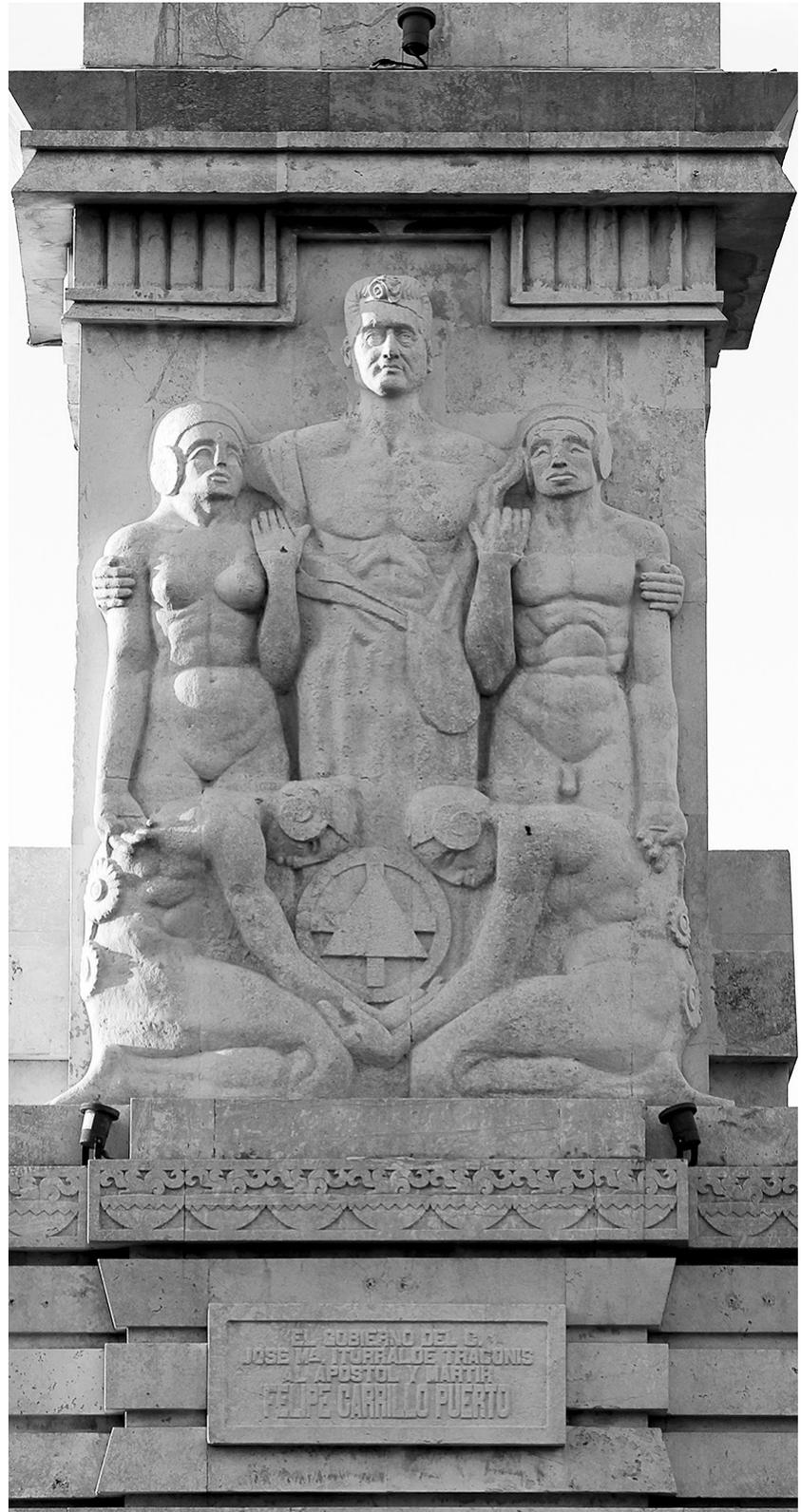
Los gobernadores provisionales del Ejército Constitucionalista, Eleuterio Ávila y Salvador Alvarado, comenzaron a construir este nuevo régimen pos porfirista con elementos y grupos revolucionarios, sindicalistas y socialistas. El Partido Socialista llegó al poder en 1918, y partir de ese entonces, su líder Felipe Carrillo Puerto transformó a este partido en un conjunto de ligas de resistencia, en la que predominó un discurso agrarista e indigenista. El nexo directo con el grupo sonorense de la Revolución Mexicana, permitió al Partido Socialista mantenerse en el poder a pesar de la ejecución de su principal líder en 1924,

Rotonda de los Socialistas Ilustres, Cementerio General.  
Fotografía: Díaz Güemez



llegando en 1929 a participar en la fundación del Partido Nacional Revolucionario. Después, se disolvió en esta organización, especialmente en 1938, cuando el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana, una organización mucho más corporativa. El proyecto posrevolucionario en Yucatán continuó con la creación en 1938 del Gran Ejido Henequenero, que aglutinó a los nuevos ejidatarios henequeneros que la reforma agraria de 1937 de Lázaro Cárdenas ayudó a forjar. Esta institución, llamada oficialmente Henequeneros de Yucatán, le permitió al gobernador en turno, por lo menos hasta 1951, controlar la industria henequenera, desde su siembra hasta su transformación en fibra para la venta. Entre 1951 y 1955, el Gobierno Federal trabajó en la disolución de esta institución, por estar operando ya con pérdidas, con lo que se cerró el proceso de transformación posrevolucionaria.

La posrevolución socialista utilizó la arquitectura y el urbanismo para manifestar su proyecto en el espacio de Mérida, capital del Estado. Su principal tarea social fue, desde un principio, "redimir" al sujeto jornalero, al obrero, al campesino, y sobre todo, desde el Congreso Obrero de 1921 del Partido, al indio maya, identificado como un sujeto rural, campesino. Su manifestación arquitectónica en Mérida no se ciñó



Monumento a Felipe Carrillo Puerto, Paseo de Montejo.  
Fotografía: Díaz Güemez.

al área "tradicional" de la ciudad, reflejada en el Plano Topográfico de Salazar Ilarregui de 1865, sino que acrecentó su área territorial, creando así una nueva periferia.

La principal tarea de la posrevolución socialista en el plano urbano fue crear y buscar nuevas áreas para que los jornaleros y sus familias tuvieron un suelo propio para edificar sus viviendas. Desde su punto de vista, la Mérida heredada del porfiriato atravesaba un "problema inquilinario", donde casatenientes y acaparadores, dueños de la mayor parte de los predios, imponían injustas rentas a los jornaleros. Por otro lado, la posrevolución socialista buscó también

un crear equipamiento urbano y monumental que cumpliera con las metas de su proyecto social, en materia de salud, esparcimiento, deportes, abriendo para ello, nuevas calzadas, grandes edificios y grandes monumentos. A pesar de las estrecheces económicas que muchas veces se vivió durante este tiempo, nunca descuidaron en estos propósitos.

**LA TRANSFORMACIÓN URBANA**  
En la ciudad de Mérida, Yucatán, la Revolución comenzó su actuar en materia de equipamiento urbano en 1914, cuando el primer gobierno provisional del Ejército Constitucionalista, a cargo del mayor Eleuterio Ávila,

"Casa del Pueblo",  
calle 65 por 48.  
Fotografía: Díaz Güemez



dio a conocer un proyecto urbano que proponía la conexión entre el Parque de la Paz (ubicado en la periferia poniente, inaugurado en 1906 por Porfirio Díaz, en cuyo derredor estaba el hospital público, la cárcel y el asilo para enfermos mentales) y el extremo norte del Paseo Montejo (ubicado en el norte de la ciudad, finalizado en 1904), cerca de la entrada al antiguo pueblo de indios de Itzimmá.

En 1915, el gobierno de Salvador Alvarado incautó el Palacio Arzobispal, situado al lado de la Catedral, con la idea de consolidar un edificio al servicio de la Revolución Mexicana. El entonces joven arquitecto Manuel Amábilis lo transformó en el edificio para el Ateneo Peninsular, una sociedad de intelectuales alvaradistas. Fue abierto en 1916 con la apertura de la Escuela de Bellas Artes. Entre la Catedral y el Ateneo, se edificó el Pasaje de la Revolución Mexicana, en el cual se pretendió abrir un espacio para la pintura mural con mensaje político. Durante el período alvaradista se abrieron las dos primeras colonias de carácter obrerista: la Jesús Carranza y la Francisco I. Madero. También, incautada la compañía Ferrocarriles Unidos de Yucatán, se apresuró la construcción de la Estación Central, cerca del parque de La Mejorada, que se venía realizando desde 1913 y que fue inaugurado en 1920.



Escuela "David Vivas Romero", Reparto Obrero José Dolores Patrón.  
Fotografía: Díaz Güemez.

En 1918, cuando llegó al poder del Gobierno del Estado el Partido Socialista, el arquitecto Manuel Amábilis concluyó la fachada neomaya de un templo masónico, construido sobre una pequeña iglesia colonial en el centro de la ciudad, incautada también por Alvarado, donde se reunía la intelectualidad alvaradista, revolucionaria y socialista. Al año siguiente, el mismo Amábilis concluyó la fachada neomaya del nuevo hospital para trabajadores ferrocarrileros, el Sanatorio Rendón Peniche. Por su parte, el gobernador Carlos Castro Morales, el primero emanado del Partido Socialista, construyó la fachada del Cementerio General bajo esta tendencia neomaya, y transformó este espacio en la "Ciudad de los Muertos", acorde a la nueva legislación revolucionaria sobre cultos y rituales.

El Gobernador Felipe Carrillo Puerto (1922-1923) construyó una carretera de Mérida a Kanasín, que partía de la Calle 65, donde la Cruz de Gálvez, al oriente de la ciudad. En ese pueblo, la remató con un parque, con una estatua dedicada "A la redención del Indio Maya". El Ayuntamiento de Mérida de este período, a cargo de Manuel Berzunza, abrió en 1923, inspirado en aquel plan urbano de Eleuterio Ávila, la Avenida Cupules y la Avenida Itzáes al norte y poniente de la ciudad. Las inauguraciones de estas calzadas en

septiembre y diciembre de ese año, respectivamente, se realizaron con gran pompa y participación de las ligas de resistencia del Partido Socialista del Sureste.

La precipitada muerte de Felipe Carrillo Puerto el 3 de enero de 1924, a manos de la facción local de la infidencia delahuertista, provocó la construcción de varios monumentos en su honor, con el fin de garantizar la continuidad del proyecto posrevolucionario y la unidad al interior del régimen. En el Cementerio General, se construyó en 1926 la Rotonda de los Socialistas Ilustres, que constituyó su tumba junto con sus hermanos y colaboradores asesinados en aquella ocasión. Ese mismo año, en el Paseo Montejo, en su glorieta central, se le erigió un obelisco; ambas obras fueron autoría del escultor Leopoldo Tommasi. Y en 1928, se terminó en la calle 65 la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista del Sureste, y de facto otro gran monumento dedicado a la memoria del "mártir, apóstol y benemérito" del socialismo yucateco. El gobierno de Bartolomé García Correa (1930-1934) pretendió construir en la enorme plaza de la colonia García Ginerés, una colosal pirámide prismática de 80 m de altura a la memoria de Carrillo Puerto; las particularidades de su gobierno y los efectos de la Gran Depresión Económica de 1929 se lo impidieron.



El Gobierno de Álvaro Torre Díaz (1926-1930) imprimió en su obra material de equipamiento urbano, excepto la Casa del Pueblo, una estilística neocolonial, que evidenciaba su origen intelectual alvaradista y hasta pre-revolucionario. En primer lugar, en 1926, realizó la primera prolongación del Paseo Montejo, que con la indemnización de los terrenos, la Escuela Modelo construyó un moderno edificio cuyo autor fue el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca. Entre 1927 y 1929, construyó la primera colonia de vivienda en serie, el Reparto Obrero José Dolores Patrón, equipado con escuela y mercado, junto a la Avenida Cupules, como respuesta al "problema inquilinario". Las casas fueron sorteadas a través de la Lotería de Beneficencia, junto a otros 10 chalets o residencias ubicados en la misma zona: prolongación de Paseo Montejo, Avenida Colón y Plaza de la colonia García Ginerés. En 1929, junto con el Ayuntamiento de Mérida, Torre Díaz mandó a reconstruir la fachada y la torre del Palacio Municipal, con un proyecto de Carlos Castillo Montes de Oca, que fue elegido por una comisión encabezada por Carlos R. Menéndez, director del Diario de Yucatán.

La empresa paraestatal Henequeneros de Yucatán, o Gran Ejido Henequenero, fue creada en 1938

por el gobernador Humberto Canto Echeverría para agrupar a los nuevos ejidatarios henequeneros y a los antiguos productores de henequén, tras la reforma agraria definitiva impuesta por Lázaro Cárdenas en 1937. Esto permitió al gobernador en turno controlar la economía del estado, cuyo 80% estaba permeada por la industria henequenera, según calculó Bartolomé García Correa en 1934. Bajo la impronta de esta naciente institución, Canto Echeverría construyó el Estadio Salvador Alvarado en 1939, y que en 1940 el Ayuntamiento de Mérida le agregó la Avenida del Deportista para conectarlo con el Paseo Montejo. En 1941, reconstruyó el edificio central de la entonces Universidad de Yucatán, cuyo autor fue el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca. Asimismo, el Ayuntamiento de Mérida de 1938 dispuso el cambio de nombre del Paseo Montejo a Paseo Nachi Comom, a lo que se sumó la imposición del nombre de "Tomás Pérez Ponce" a la calle que conectaba el cruce de la Avenida Colón con el Paseo hasta la calle 50, y que había sido abierta en 1906 para que la vía del tren llegara hasta el Paseo de Montejo y recibir aquí a Porfirio Díaz.

El siguiente gobernador Ernesto Novelo Torres (1942-1946) llevaría la construcción de equipamiento urbano a su mejor momento. Construyó el Centro Escolar Felipe Carrillo

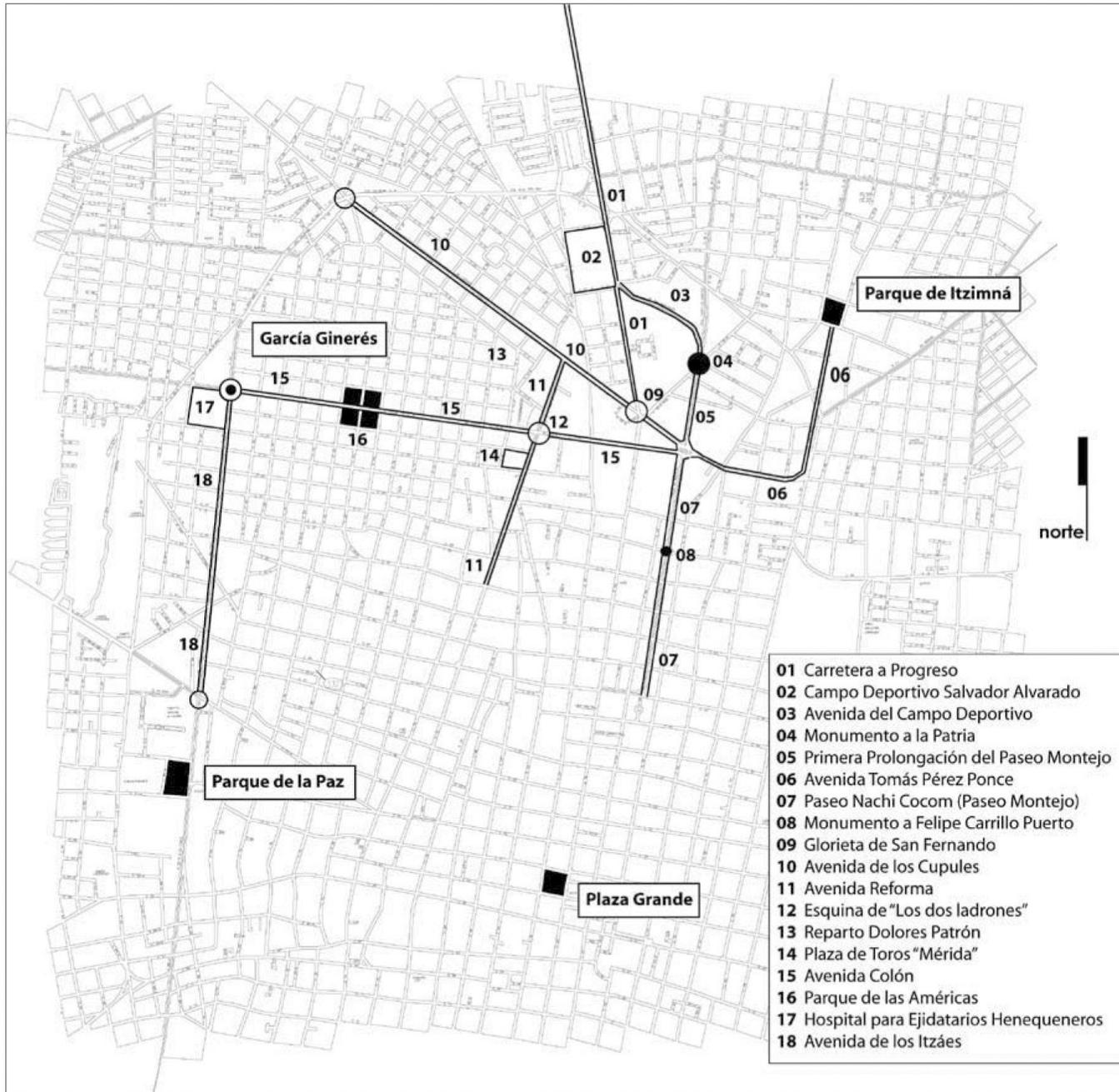
Puerto (1945), diseñado por Manuel y Max Amábilis, para repotenciar la política educativa; el Parque de las Américas (1945), también diseñado por los Amábilis, en el mismo lugar donde García Correa pretendió construir el colosal monumento dedicado a Carrillo Puerto; el Hospital de Ejidatarios Henequeneros (1946), al extremo norte de la avenida Itzáes, diseñado por Manuel Castillo Montes de Oca. Y por último, con diseño de Manuel Amábilis, inició en 1945 la construcción del Monumento a la Patria, ubicado al final de la prolongación del Paseo Montejo hecha por Torre Díaz. Esta obra fue rediseñada, labrada y concluida por el escultor

Rómulo Rozo; se inauguró en 1956, un año después de la disolución del Gran Ejido Henequenero por parte del Gobierno Federal.

La aparición de colonias alrededor de la antigua Mérida, según la registrada por el Plano de Salazar Ilarregui en 1865, aunque fue un proceso que comenzó a finales del Porfiriato, con la colonia San Cosme y la colonia Chuminópolis, fue un fenómeno netamente posrevolucionario. El régimen revolucionario del Ejército Constitucionalista promovió la Carranza y la Madero. El régimen socialista, el Reparto Obrero José Dolores Patrón, en 1929, y la colonia Alcalá Martín, o San Fernando, en

Campo Deportivo  
"Salvador Alvarado".  
Fotografía: Díaz Güemez





**Plano I**

En este fragmento del actual plano de la ciudad de Mérida, se puede apreciar la zona norte privilegiada por el equipamiento urbano del régimen posrevolucionario, señalando las calzadas y las grandes obras que ahí construyeron.  
(Díaz Güemez, 2007)

la segunda mitad de los años 1930. Durante el Gran Ejido Henequenero, Fomento de Yucatán, institución creada por el Gobernador Ernesto Novelo Torres, creó la colonia México. Por su parte, las antiguas haciendas cercanas a la ciudad se fueron convirtiendo en colonias, ostentando muchas veces los nombres o los apellidos de sus antiguos propietarios. A principios de los años 1950, tal como lo recopila Leopoldo Tommasi en su libro "La ciudad de ayer, de hoy y de mañana", la nueva periferia de Mérida era un conglomerado de colonias que habían surgido como consecuencia del ideal revolucionario de acabar con el "problema inquilinario".

### LA TERCERA MODERNIZACIÓN URBANA DE MÉRIDA

De acuerdo con Espadas Medina, la primera modernización urbana de Mérida ocurrió durante la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia de las reformas borbónicas, y la segunda ocurrió durante el porfiriato. En consecuencia, la tercera sería la llevada a cabo por el socialismo posrevolucionario, alentado por la semilla dejada por el gobierno provisional del Ejército Constitucionalista.

El proyecto de la tercera modernización fue consolidar a Mérida como agrociedad, es decir, como capital de

Universidad Autónoma de Yucatán, calle 60 por 57.  
Fotografía: Díaz Güemez



una zona económica dedicada exclusivamente a la producción de fibra de henequén, primero a través de las haciendas, tal como lo heredó del porfiriato, y luego, a partir de 1938, a través de los ejidos. Ello implicó la apropiación continua de todo este proceso de producción por parte del régimen posrevolucionario.

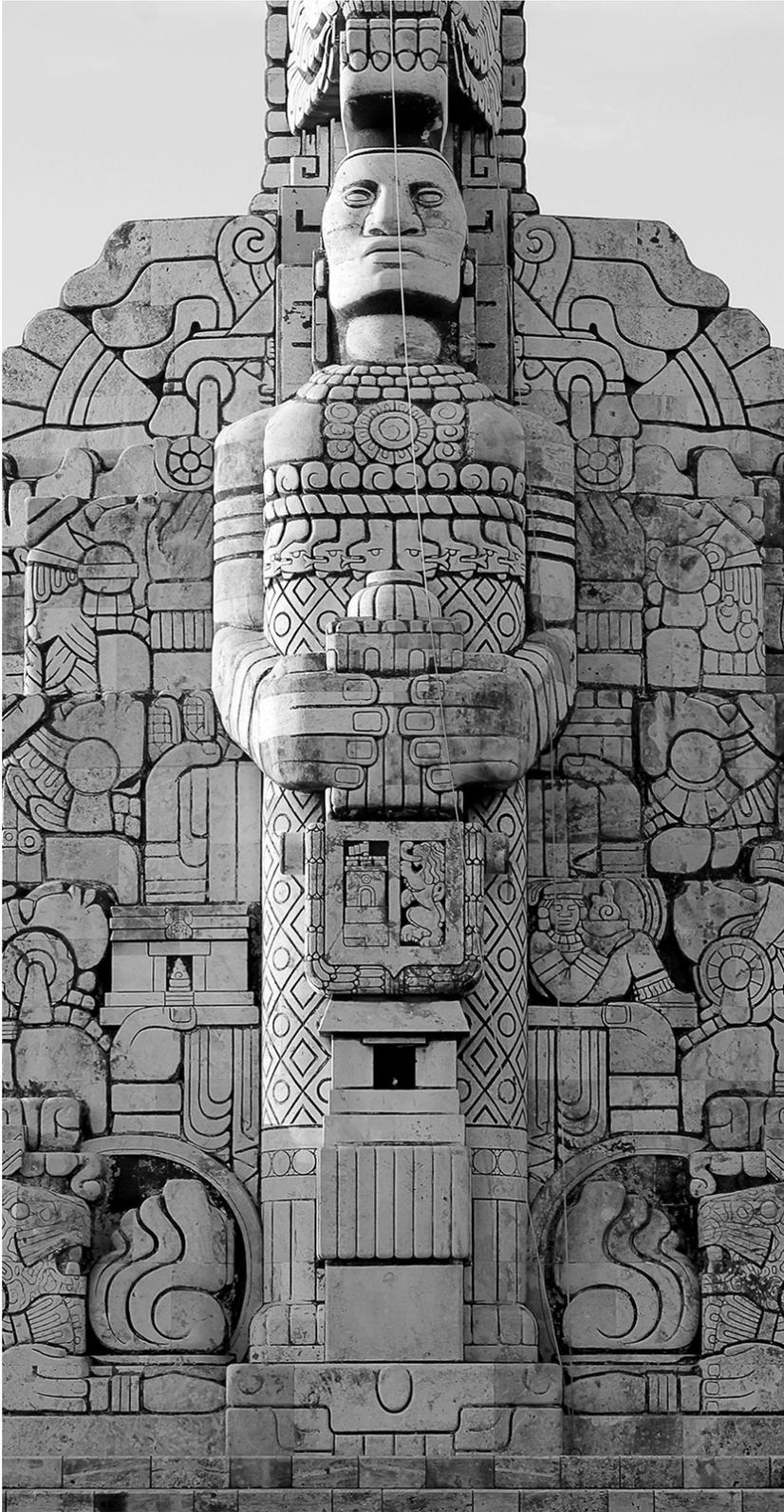
En términos urbanos, la tercera modernización potenció la creación de una nueva periferia de colonias populares cuyo objetivo fue acabar con lo que el socialismo yucateco llamó "el problema inquilinario". La zona más favorecida fue el norte de la ciudad, donde se abrieron las avenidas Itzáes y Cupules, la Primera

Prolongación del Paseo Montejo, la Avenida del Deportista y la Avenida Tomás Pérez Ponce, quedando en medio la Avenida Colón (abierta en 1920 por los vecinos de la colonia García Ginerés), y convirtiéndose en el referente residencial de esta época, donde ubicaron sus "chalets" las figuras políticas más importantes de la época.

En obra de equipamiento, de corte monumental, también fue ubicada en su mayor parte en esta nueva zona norte privilegiada con la apertura de las calzadas antes mencionadas. Desde el proyecto de un monumento a Carrillo Puerto en 1925 en la glorieta norte de la Avenida Itzáes

Biblioteca "José Martí",  
Parque de las Américas.  
Fotografía: Díaz Güemez





Monumento a la Patria, Paseo de Montejó.  
Fotografía: Díaz Güemez.

hasta la conclusión del Monumento a la Patria en 1956 en la glorieta de la Primera Prolongación del Paseo Montejó, pasando por un hospital para ejidatarios henequeneros, una unidad deportiva, dos colonias de reparto para obreros, un proyecto de otro monumento colosal a Carrillo Puerto y un parque panamericano.

Evidentemente, la obra pública fue la más destacada que se construyó durante este período. Empero, durante la década de 1930, mientras las finanzas del Gobierno del Estado mermaron, la iniciativa privada, en buena parte vinculada con el régimen, emprendió obras de gran tamaño que impactaron en la ciudad, como la Plaza de Toros, de 1929, la fachada neomaya del Diario de Yucatán, el Edificio La Nacional, el Teatro Colonial, entre otras edificaciones comerciales. Otro frente muy importante para la iniciativa privada fue la obra residencial, cuya mayor parte se ubicó en la zona norte privilegiada por el Gobierno, especialmente sobre la Avenida Colón, la Avenida del Deportista y la Avenida Tomás Pérez Ponce.

Si habría que darle un nombre al estilo artístico de estas construcciones que florecieron durante esta época sería el de art déco. En su momento, todo era referenciado como arquitectura moderna. Pero gracias



a los aportes de la historia del arte anglosajón de los años 1970, sabemos que este nombre es el más apropiado. Dentro del art déco yucateco, hubo tres grandes tendencias: la neomaya o indigenista, la neocolonial o hispanista (de la cual hubo variantes "mexicanas" y "californianas", sobre todo en la obra residencial), y la internacional, o art déco norteamericano, que llegó en los años 1930.

## CONCLUSIÓN

En suma, la ciudad de Mérida fue consolidada, entre 1914 y 1951, en su condición de agrociudad pues el nuevo régimen socialista y posrevolucionario no buscó ni pretendió cambiar el sistema de producción económica sino simplemente apropiarse de él a través del corporativismo. En consecuencia, la ampliación de la ciudad fue vista como una oportunidad para crear nuevos espacios para la vivienda, alrededor de hitos como avenidas y grandes obras de equipamiento. Estas nuevas construcciones, en su mensaje cultural, reivindicaron el pasado prehispánico y colonial, acorde con el interés del régimen de conformar una nueva identidad civil. Desde 1925, la figura de Carrillo Puerto fue utilizada como cohesionador, propiciando la aparición de varios monumentos a su memoria, así como varias obras

de equipamiento que llevaron su nombre. La tercera modernización de Mérida fue un proyecto político y económico, al igual que sus predecesoras, y como modelo entró en conflicto desde la segunda mitad de los años 1940, cuando el Gobierno Federal buscó apropiarse definitivamente de la industria henequenera. 

## REFERENCIAS

- DÍAZ GÜEMEZ, Marco Aurelio, (2007), "La nueva periferia del urbanismo posrevolucionario en el norte de Mérida", presentado en el 3er Seminario Nacional de Arquitectura y Urbanismo y Patrimonio Siglo XX, 24 y 25 de mayo. Mérida.
- ESPADAS MEDINA, Aercel. (1993). "Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización", en Mérida. El Azar y la Memoria, Marco Tulio Peraza Guzmán et al.: 45-88. Asociación de Personal Académico, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- ESPADAS MEDINA, Aercel, (1996). "Transformaciones territoriales y urbanas de la zona henequenera, 1888-1910". En: Ancona Riestra, Roberto (Coordinador). Arquitectura de las Haciendas Henequeneras. Mérida-Bogotá: Escala-Universidad Autónoma de Yucatán.
- DUMOND, Don E. (2005), *El machete y la cruz: la sublevación de campesinos en Yucatán*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- GRACIDA ROMO, Juan José, (2007), "Navajo, agrociudad. 1897-1930", en *Imaginales Revista de investigación social*, No. 5.
- HANSEN, Asael T., (1978), "Mérida y el interior del Estado", en *Enciclopedia Yucatanense*, II Edición, Tomo VI, pp. 423-454. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán.
- URZÁIZ LARES, Enrique. (1997). *Arquitectura en tránsito: patrimonio arquitectónico de la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Mérida, Yucatán*. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.